

Breve introspección

Por Mariamalia Sotela de Berrocal

Carmen:

Nos atrevemos a preguntarte muchas cosas. Queremos que quienes te conocen a través de tus libros, sepan como eres. Y no como eres siempre. Uno no es siempre igual.

Por eso vamos a interrogarte sobre eternas constantes de la vida.

Pero queremos la respuesta más nueva. La última respuesta. Lo que piensas hoy. Queremos saber qué cuenta hoy para Carmen Naranjo.

Piensas publicar un libro. Un libro del que conocemos algunos pasajes leídos y releídos con auténtico deleite. Un libro en el que haces mágicas las cosas cotidianas, las cosas nuestras, nuestras lluvias, nuestros charcos de agua, nuestra monotonía, (Y es difícil hacer mágica la monotonía)...

Llueve en esta ciudad
llueve... lluvia polvo envidia
llueve noches y días
llueve sonidos de otras lluvias

Pongo marfil y no va
en esta ciudad no hay marfil
pongo oro y no dice
en esta ciudad no hay oro
pongo plata y no rima
en esta ciudad no hay plata
pongo el idioma de la lluvia
agua aguacero aguazal
pongo paraguas y sombrillas
pongo garúa y llego a mi ciudad...

—¿Esperanzas cifradas en tu nuevo libro, "Idioma del Invierno"?

—Hacer poesía, en lo posible auténtica, con algo de nuestro país y con mucho de la carga subjetiva que llevo. Con hacer poesía no pienso en escribir poesía, ni en editar un libro; menos callar una sensación poética. Siento la necesidad de utilizar los instrumentos más sencillos, más depurados, más nobles en la vida cotidiana, más duros en el pasar de los días, para fraguar o intentar fraguar un poco de luz.

—¿Algún reflejo de "Lluvias" de Saint John Perse?

—No conozco esa poesía de Saint John Perse y ojalá Idioma del Invierno tuviera algún reflejo de ese gran poeta. Creo que todo es influencia de todo, que la pretensión de originalidad es una ironía absurda y que el crecimiento en la cultura siempre significa un devenir en las corrientes de lo creado, de lo que está por crearse y recrearse.

—¿Es un autoanálisis, tres características literarias de tu poesía?

—Tendrán que ser tres características antiliterarias, si por literario se entiende cierto profesionalismo, rehacer cultura sobre cultura, que es muy distinto a vivir la cultura. Diría, entonces, expresionismo, antiformalismo y misticismo.

—¿Tres características subjetivas?

—¿Búsqueda, audacia en la búsqueda y decisión en una lucha expresiva que tiende a encontrar raíces en esta lengua costarricense, con algunos razgos brillantes, todavía no explotados en su plenitud.

—¿Las dos mejores novelas costarricenses de los últimos cinco años?

—Difícil la pregunta y la rehuyo, no por tener a hacer una selección y decir tales y tales, sino porque creo fundamentalmente que la función de crítico, en que es y debe ser muy parcial por el compromiso que tiene con su obra, que ya es una selección de tendencias, posiciones y criterios.

—¿En tu poesía, los dos mejores escritores del último siglo?

—Entiendo que la pregunta es de tipo universal y permite una respuesta plenamente subjetiva. Octavio Paz y William Carlos Williams no son por supuesto escritores de los últimos cinco años, pero Paz ha escrito cosas increíbles en fechas muy recientes, y Williams ha logrado una revaloración de su poesía, tan descuidada e inapreciada durante tanto tiempo.

—¿Qué significa para ti: La integridad?

—Una obligación viva, incorporada al ser.

—¿El éxito?

—Una aspiración muy humana, que no debe ser un objetivo por sí mismo.

—¿El amor?

—Todo, pero no un remedio, ni un bastón, ni un objeto de propaganda, ni un producto del mercado.

—¿La rivalidad?

—Una cosa muy necesaria.

—¿La libertad?

—La condición sin la cual es imposible vivir, escribir y amar, sin que lo anterior signifique crear en la libertad de privilegios, en la libertad condicionada al hambre de muchos, en la guerra de libertad que sacrifica la libertad de otros.

—¿La expresión?

—Esa lucha infinita en que nos vence la impotencia personal y la sordera de los demás.

—¿Y la vida qué significa, qué nos pide, qué debemos darle?

—La respuesta es difícil. Podría decir que significa todo, nos pide todo y debemos darle todo, pero no deja de ser una frase ambigua. Sin entrar en términos filosóficos, la vida es este momento de transición en que debemos abrir puertas y puertas para superar en corto plazo injusticias, desplazamientos, masas de hombres administrados por sistemas inhumanos, y lograr algo mejor, siempre algo mejor para todos.

Le pregunté a la lluvia cuándo y dónde haré la casa, nuestra casa. Responderá que mañana y en el cristal pintaré los abecedarios turbios de su idioma derramado. Dirá que al final de la pradera, casi al principio del bosque, donde los lirios se enredan con las parásitas trepadoras, hay nidos de musgos y hongos entre los árboles y todo se hace rincón de portales silvestres, hasta el riachuelo que canta como un pájaro joven.

Con piedras blancas dibujaré el camino de la entrada y en medio de ellas crecerán margaritas salvajes, esas menudillas que descuelgan la finura de sus corolas entre pétalos transparentes cortados con la gracia de una costurera primitiva, que adorna sin proponérselo la necesidad tosca del traje.

Al final del camino pondré tres gradas de laja, para que la lluvia se complazca en hacer espejos negros por donde se asomen sin verse lagartijas y abejas. La yerba libre y mechuda alfombrará tus pasos hasta la puerta. En ella una perilla de bronce, casi verde oscuro, sin llave dirá siempre: "gracias por venir tan pronto".

La cocina estará limpia y el olor de pan tendrá la gracia de bienvenida a la simpleza desnuda de lo íntimo. La leña, hecha brazos imaginativos y delgados, sonreirá en un rincón el silencio tranquilo de su servicio, frente al fogón con sabor de café y de elotes tiernos. Un mantel decorará nuestra mesa, de cuadros rojos y blancos, por donde jugarán tus dedos la rayuela en acción de los pensamientos.

Lo demás será desván con sillones viejos, húmedos de uso y de sueños. Los libros de los estantes nos llevarán de paseo a museos y a otras casas y a otros seres sin nada, por los que lloraremos la lluvia impotente de nuestro poema inconcluso y de nuestro evangelio sin propaganda.

Por la ventana se asomará la pintura del tiempo sobre la que extenderemos las manos unidas un poco más viejas. En la alfombra, una vez livianos de sandalias y mantos, atravesaremos la vigilia sin arrastrar anclas de pudores y reservas, que convierten en balalla lo que es efluvio, en escena la oración, en sopor vacío el nacimiento de alas, en penumbra la luz fuego, en episodio lo que es vela y viaja sobre la inmensidad de una casa universo.

Carmen Naranjo

(Fragmentos de "Idioma del Invierno")